

**Pero ¿quién rechazó antes a quién?
¿La universidad, a Milani, o Milani a la
universidad? Esto último es innegable. Tal
vez, donde las dan... las toman. ¿Seguirán
vigentes aquellas razones?**

MILANI y LA UNIVERSIDAD Miquel Martí (B)

Las *Experiencias pastorales* presentan la escena del bar del pueblo, donde un muchacho le pide ayuda a don Lorenzo para buscar un número en la guía telefónica. La respuesta del cura, en voz alta para que la oyera todo el mundo, fue contundente:

“Si yo me hubiera visto en tu lugar, teniendo que acudir a un cura, siendo, como eres, un obrero, habría sido capaz de no comer ni dormir, ni distinguir domingos ni fiestas, hasta que no me las hubiera arreglado por mí mismo. Obreros como tú son precisamente como los quieren los amos. ¿Tú no ves que organizan aposta el *Giro* de Italia y el cine para embaucarte y apartarte de la escuela y del sindicato? Mientras que ellos no leen la *Gaceta Deportiva* y se preocupan de su sindicato y de que sus hijos vayan a la **universidad**, y encima se ríen a tus espaldas...” (EP, BAC Madrid 2004, p. 70-71)

La universidad se considera un privilegio de Pierino, de los ricos, en contraposición a los lugares propios del obrero: la escuela y el sindicato. Las escuelas de San Donato y de Barbiana no preparaban para ir a la universidad, sino para el cambio social que, en aquel momento, se vislumbraba realizable a través del sindicato.

Una de las críticas más duras de Milani a los partidos políticos es considerarlos todos dirigidos por licenciados universitarios. De hecho, podrían reducirse a uno solo:

“Quedará demostrado que hay un partido, superior a los partidos: el Partido Italiano de los Licenciados” (*Carta a una maestra*, PPC Madrid 2017, p. 84).

De ellos no se podía esperar la educación del pueblo; más bien prescindían de él y, luego, se repartían los escaños, incluso antes de las elecciones (EP, 120).

La cultura universitaria no llega a: “La verdadera cultura, la que todavía no ha poseído ningún hombre, se compone de dos cosas: pertenecer a la masa y dominar la palabra” (CM, 114).

La cultura de Pierino, “universitaria”, le posibilita hablar, pero él habla demasiado y no tiene nada importante que decir. En cambio, la cultura “obrera” de Gianni no le permite expresarse, a pesar de representar al gran mundo.

“La escuela selectiva es un pecado contra Dios y contra la humanidad. Pero Dios ha defendido a sus pobres. Los queréis mudos, y Dios os ha hecho ciegos” (CM 115).

Milani propone una solución a este conflicto: que los que poseen la lengua la enseñen a los que no la poseen, para que aflore finalmente la verdadera cultura. O sea, que la universidad y los universitarios hagan del lenguaje un dominio universal.

“Pobre Pierino, casi me das lástima. Has pagado caro el privilegio. Deformado por la especialización, por los libros, por el contacto con gente toda igual. ¿Por qué no te vienes?

Deja la **universidad**, los cargos, los partidos. Ponte a enseñar en seguida. Sólo lengua y nada más.

Abre camino a los pobres sin abrírtelo tú. Deja de leer. Desaparece. Es la última misión de tu clase. (...) Ni siquiera te preocupes por la ciencia. Bastarán los avaros para cultivarla. Harán también los descubrimientos que necesitamos nosotros. Regarán el desierto, sacarán chuletas del mar, vencerán las enfermedades.

Y a ti, eso, ¿qué te importa? No condenes tu alma y tu amor por cosas que irán adelante por sí mismas” (CM 105-106).